



JESÚS EXPULSANDO DEL TEMPLO A LOS MERCADERES Y COMERCIANTES DE GANADO CON UN LÁTIGO HECHO DE CUERDAS.
PINTURA DE REMBRANDT.

Resumen

Existen diversas expresiones en los evangelios del Nuevo Testamento que describen el comportamiento de Jesús –hijo de José– de Nazaret (Galilea) de un modo que sugiere que pudo estar familiarizado con ciertas técnicas marciales. En este trabajo examinamos detalladamente estas expresiones para considerar seguidamente las tradiciones marciales que pudieron existir en el sudoeste asiático, y más concretamente en Palestina en el siglo I d.C.

¿FUE JESÚS UN ARTISTA MARCIAL?

RICHARD E. OVERILL



Introducción y contexto

A mediados de la década de 1970, el autor de este trabajo asistía a unos cursos sobre el *Nuevo Testamento* griego en el Centro de Educación de Adultos de la Universidad de Leicester. En una ocasión, el profesor (Reverendo Dr. J.E. Yates) trataba el c.7 v.21-30 de Lucas. Hizo hincapié en que la habilidad mostrada por Jesús para zafarse de la muchedumbre que lo había arrastrado al borde de un precipicio, librándose de ella de tal modo que nadie pudo sujetarle, podría indicar algún tipo de habilidad marcial. No le di mucha más importancia a estos comentarios durante los siguientes treinta años, hasta que surgió la oportunidad de volver sobre ello y analizarlo con mayor detalle, en un intento de develar si podía haber alguna credibilidad en ello.

Cualquier investigación que parta de tal hipótesis necesita contar con dos líneas de desarrollo. En primer lugar, se debe realizar un examen exhaustivo de cualquier pasaje significativo del *Nuevo Testamento* (NT), incluyendo sus contextos literarios, históricos y teológicos. En segundo lugar, deben establecerse cuáles fueron, si es que hubo algunas, las tradiciones de artes marciales que pudieron ser heredadas o accesibles en el área rural de la Palestina judía en el siglo I d.C.

Sucesos en los evangelios del Nuevo Testamento

Debemos enfatizar desde un principio el hecho de que los Evangelios del NT no fueron escritos por sus compositores-redactores con la intención de ser documentos biográficos o historiográficos. Más bien, fueron compuestos dentro de una naciente comunidad de creyentes después del año 70 d.C. con la doble intención de fomentar su entendimiento entre los miembros de esa comunidad y de animar a los no miembros a unirse a la misma. Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar en los evangelios del NT como simple propaganda. Más bien deben considerarse como una colección de historias elegidas y editadas a partir de los registros transmitidos oralmente sobre las obras y palabras de Jesús, combinadas con comentarios complementarios y reflexiones sobre el significado teológico de dichas historias. Para ilustrar este aspecto, utilizamos citas de dos de los evangelios del NT cuyas historias serán examinadas posteriormente (*New English Bible*, 1972):

Lucas c.1 v.1-4

Habiendo muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra; me ha parecido también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh muy buen Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.

Entonces levantaron piedras para lanzárselas, pero Jesús se escabulló y huyó fuera del templo. ■

Esto sugiere el uso por parte de Jesús de técnicas de ocultación y sigilo, parecidas quizá a las del ninjutsu, para así evitar ser lapidado por la gente. Debe tenerse en cuenta que el templo de Herodes en Jerusalén era una estructura grande, consistente en una serie de patios (o zonas abiertas) dentro de otros patios. Primero el Patio de los Gentiles, después el Patio de las Mujeres, después el Patio de Israel y finalmente el Patio de los Sacerdotes, tal y como lo describió Flavio Josefo en las *Antigüedades Judías* (libro xv, v.391-420). Jesús se encontraría enseñando en el Patio de Israel, el cual tenía tan sólo tres pilares y dos muros internos. Esto implicaría que esconderse era algo difícil y su ruta de escape tuvo que ser necesariamente a través de los patios de las Mujeres y de los Gentiles.

El incidente en el jardín

El contexto de este incidente, tal y como se muestra en Juan c.18 v.1-6, es que Jesús se encuentra con sus once seguidores durante la noche en el jardín de Getsemaní. Un destacamento armado de soldados y policía, enviados por los sacerdotes supremos y los fariseos para arrestarlo, llega y le reclaman por su nombre. Una traducción literal del texto griego dice lo siguiente:

Entonces, cuando les dijo “Yo soy él”, retrocedieron y cayeron al suelo. ■

Esto puede sugerir el uso por parte de Jesús de técnicas de proyección de voz, parecidas quizá a las del *kiaiujitsu* de la tradición japonesa, para detener el avance de la compañía de arresto. Aunque, como se ha señalado anteriormente, la frase “Yo soy” puede tener connotaciones especiales de divinidad en el pensamiento hebreo, en esta ocasión parece ser una respuesta directa a una pregunta directa. Jesús utiliza la frase para significar simplemente “Aquí estoy”, de un modo análogo al incidente de la tormenta en el mar, tal y como lo narra Juan c.6 v.20. Es por tanto más probable que fuese la forma en la que Jesús se dirigió a la compañía de arresto, y no lo que les dijo, lo que causó su detención. En esta última ocasión, Jesús no responde para efectuar una escapada, sino más bien como una forma de imponer su personalidad sobre la de sus captores.

Debe tenerse en consideración que cada uno de los tres incidentes anteriormente citados implican un acto (actual o potencial) de agresión física hacia Jesús por un grupo de gente que ha sido ofendida o afrentada, directa o indirectamente, por sus actividades o enseñanzas. En cada una de estas ocasiones se comenta que Jesús responde sin un uso explícito de la violencia física, pero parece que haya empleado diferentes técnicas marciales en todas ellas. Quizá es también destacable el hecho de que la mayoría de los comentarios del evangelio moderno evitan detallar los resultados de los tres incidentes anteriormente citados.



FIGURA 1:
ENORMES COLUMNAS
EN EL TEMPLO EGIPCIO
PERTENECIENTE AL
COMPLEJO DENOMINADO
MEDINET HABU.
Fotografía de R. Overill.

Tradiciones marciales históricas

No es suficiente especular sobre el uso por parte de Jesús de supuestas técnicas de artes marciales sobre la única base de los relatos de los evangelios del Nuevo Testamento. Es necesario demostrar además que una o más tradiciones marciales existían y eran accesibles en el sudoeste asiático, y más específicamente en la Palestina rural, en el primer siglo de nuestra era.

Tradiciones marciales en el Medio Oriente

Afortunadamente, un cierto número de cronologías de artes marciales están disponibles en internet (e.g. Kronos), las cuales muestran la existencia de un cierto número de tradiciones marciales históricas en el entrono del valle del Indo, del Nilo, de la confluencia del Tigris-Eúfrates, y del Mediterráneo oriental. Clive Layton ha escrito con detalle sobre la aparición de técnicas de artes marciales en la literatura Clásica y del Medio Oriente. Cita a Gilgamés y su combate contra Enkidú (en *Epopéya*, i), Polideuco/Pólux en su batalla contra Ámico (en *Argonaútics*, ii) y Apolo en la muerte de Patroclo (en *La Ilíada*, xvi). La *Ilíada* xxiii contiene además detalles sobre las técnicas de lucha utilizadas por Odiseo en los Juegos (Layton, 1989). A pesar de que tales personajes son mitológicos, las narraciones demuestran sin embargo que las técnicas de artes marciales eran conocidas y practicadas tanto en el período pre-clásico como en el clásico. Además, en las *Leyes vii-viii*, obra escrita por Platón, parecen describirse tempranas katas (formas) en las pírricas (danzas guerreras).

Más evidencias provienen de la observación de técnicas de lucha o de artes marciales representadas en los muros de las pirámides del Imperio Antiguo, pasando por los templos mortuorios y las tumbas de los Imperios Medio y Nuevo del antiguo Egipto. El templo mortuario de Ramses III en Medinet Habu, cerca de Luxor, un enclave de la XX Dinastía que data aproximadamente del 1193 a.C., contiene un bajorrelieve bajo la Ventana de la Comparencia Real, desde la cual el faraón recibía el botín de guerra y los tributos y presenciaba los “juegos de tributo”. La interpretación de ese friso parece representar un concurso de lucha entre un egipcio y un nubio, en una secuencia temporal de tres imágenes, situadas de izquierda a derecha. En la primera, el egipcio controla al nubio mediante una estrangulación; en la imagen central, el egipcio fuerza a su oponente nubio hacia el suelo haciendo palanca sobre su brazo izquierdo mientras se apoya con fuerza en su hombro izquierdo; en la imagen final, el egipcio adopta una pose victoriosa sobre el derrotado nubio. La etnicidad atribuida a cada uno de los luchadores se basa en su respectiva iconografía: nubios (provenientes de la zona del actual Sudán) eran representados como figuras fornidas con rasgos negroides característicos (piel oscura, labios gruesos, mentón prominente, pelo enroscado y portando un pendiente en la oreja), mientras que los egipcios era representados como figuras más esbeltas y sin barba, una característica genética (Carroll, 1988).

Sin embargo, un ejemplo más significativo de bajorrelieve desde el punto de vista de este artículo es el de otro friso situado en una zona baja de la parte trasera del muro de Medinet Habu, que está parcialmente oculto por una fila de grandes columnas (figuras 1 y 2). El modo más plausible de interpretarlo es como la representación de parejas de esclavos hebreos practicando artes marciales. La base iconográfica para esta identificación étnica es la siguiente: en primer lugar, sus barbas indican que no son egipcios, pero su fisonomía y complexión no es la de los nubios; en segundo lugar, sus taparrabos recuerdan bastante al *efod-bad* hebreo. Además, su pobre vestimenta sugiere que los combatientes probablemente eran esclavos y el color de su piel parece ser característico semita

(Shelomo, 2008). Fue durante el período que va hasta el 1280 a.C. (finalizando con el reinado de Ramses II) cuando se cree que los hebreos fueron esclavizados en Egipto. Hay por tanto un intervalo de alrededor de un siglo entre la salida de los hebreos de Egipto hacia Canaán y la construcción del templo mortuario de Ramses III en Medinet Habu. Sin embargo, hay una clara evidencia sobre el hecho de que materiales, incluidos frisos, del cercano Ramesseum de Ramses II fueron reutilizados para la construcción del templo de Ramses III (Carroll, 1988), así que es al menos plausible el hecho de que tal friso fuera reciclado. En este friso se representan diversas técnicas de combate. De izquierda a derecha podemos observar luxaciones, agarres, una proyección de hombro, combate con manos abiertas y lucha con palos.

Evidencia sobre la tradición de artes marciales hebreas

La evidencia documental sobre la existencia de una tradición hebrea de artes marciales puede descubrirse a través de diversas fuentes, incluyendo los escritos de historiadores como Josefo Flavio y los comentarios de los rabinos sobre las leyes y normas de conducta hebreas tales como los *Midrashim*, la *Mishná*, el *Talmud* y los *Targums*. Además, la misma *Tanakh* (la Biblia hebrea) contiene algunos pasajes sugerentes. Los siguientes ejemplos han sido seleccionados basándonos en su descripción sobre situaciones de combate individuales, al margen del ámbito militar.

En la *Tanakh*, la conocida historia sobre la lucha del patriarca Jacob con otro hombre al amanecer en el paso de Jabbok (Génesis, c.32 v.24-25) describe como un largo e igualado combate finaliza debido a una técnica definitiva –la dislocación de la cadera de Jacob debido a un golpe (¿de rodilla?) en el interior del muslo–. Este episodio ha sido analizado en detalle por Poliakoff (1984).

Los *Midrashim* (s.f.) son antiguos comentarios y exposiciones de los rabinos. *Yalkut Vayegash* (s.f.: 239-241) narra un extraordinario ejemplo de *kiajutsu* en la ocasión en que el hermano de José había viajado a Egipto y finalmente lo reconoce:

Entonces Judas gritó con una voz tan potente que los muros de Egipto cayeron a nivel del suelo, y las bestias fueron golpeadas contra el suelo, y José y el Faraón, a los cuales se les cayeron los dientes, fueron expulsados de sus tronos; mientras, todos los hombres que estaban ante José acabaron con sus cabezas giradas con sus caras mirando hacia la espalda, y así quedaron hasta el día de su muerte.

La reacción de José, posiblemente una patada-hacha, es igualmente dramática e inspira no sólo el respeto de Judas sino la muestra de un estilo similar:



FIGURA 2: UN FRISO LOCALIZADO EN EL TEMPLO MEDINET HABU EN EL QUE PARECE REPRESENTARSE A ESCLAVOS HEBREOS PRACTICANDO ARTES MARCIALES. Fotografía por R. Overill.

José entonces golpeó el asiento de mármol sobre el que estaba sentado, quedando éste destrozado al instante. Sobre lo cual Judas observó: “Es un hombre poderoso, como uno de nosotros”.

El *Sefer haYashar* (s.f, *Book of the Righteous [Libro de los Justos]*, c.51, v.37-44) narra cómo el hijo de José, Manasés, aplaca la ira del enfurecido hermano de José, Simeón, con un golpe en el cuello para que fuese arrestado, después de que setenta guerreros armados fuesen incapaces de apresarle:

Los valerosos hombres de José se apuraron para coger a Simeón y atarlo, y Simeón dio un fuerte y terrible alarido, oyéndose el grito a distancia. Y todos los valientes hombres de José quedaron aterrados con el sonido del chillido, cayendo al suelo de frente, y quedaron aterrados y huyeron. [] Y Manasés hijo de José se alzó sobre Simeón, y Manasés golpeó duramente a Simeón con el puño en la parte posterior del cuello de Simeón, acabando con su estado de furia. Y Manasés cogió a Simeón y lo inmovilizó violentamente y lo echó al suelo y lo metió en la prisión.

La respuesta de Simeón al golpe de Manasés marca una distinción explícita entre las artes marciales hebreas y egipcias:

Y Simeón dijo a sus hermanos, ‘Ninguno de vosotros debe decir que este es el golpe de un Egipcio, sino que es un golpe de la casa de mi padre’

Aquí ha de enfatizarse que debido al propósito de este artículo, una interpretación literal de estas historias no es de ningún modo indispensable. Su sola existencia implica que las técnicas de combate de uno contra uno y de uno contra varios eran entendidas y practicadas dentro del canon histórico de la tradición hebrea, así como en las naciones vecinas del Medio Oriente tales como Egipto. Las palabras hebreas (raíces) relacionadas de modo más común con las artes marciales tal y como se relatan en la *Tanakh*, los *Midrashin* y el *Sefer haYashar* son *abir* (guerrero/guardaespaldas) y *qesheth/qashath* (combate sin armas).

En su narración de *La guerra judía* (libro. iv c.3 v.10) Flavio Josefo muestra un discurso de Ananás, el sumo sacerdote de las gentes de Jerusalén, contra las actividades sacrílegas de los fanáticos en el año 70 d.c. Un extracto del mismo señala:

¡Oh, criaturas retorcidas! ¡No os alzaréis contra aquéllos que os golpean? Eso lo podéis observar en las bestias salvajes, que se vengán sobre aquellos que las golpean [...].

De este pasaje se deduce que las tradiciones guerreras hebreas pudieron haber incluido la observación y adaptación de los movimientos instintivos de animales salvajes para el combate, del mismo modo como pasó posteriormente en la tradición china.

Resumen y conclusiones

Aunque no es posible establecer desde el presente la habilidad de Jesús como artista marcial más allá de una duda razonable, sugerimos esa posibilidad como caso plausible que pueda satisfacer un criterio probabilístico. Hemos destacado varias descripciones sobre reacciones de Jesús en incidentes de gran estrés que son al menos concordantes con técnicas de artes marciales conocidas. Hemos esbozado evidencias sobre la existencia de una tradición hebrea de artes marciales a la que un palestino de la zona rural en el siglo I d.C. habría podido tener acceso, una tradición que se extendía hacia atrás hasta los

tiempos del patriarca Jacob, alrededor del 1750 a.C. De modo incidental (debido a que está fuera de los objetivos y alcance de este artículo) se ha mostrado que esa tradición ha sobrevivido hasta el presente de manera ininterrumpida entre los judíos Habbani de Yemen del sur (Blady, 2000).



BIBLIOGRAFÍA

- ALAND, K. et al. (Eds.) (1968). *The Greek New Testament*, 2ª ed. Reading, England: United Bible Societies.
- ANÓNIMO (trad. N. Sandars) (1972). *The epic of Gilgamesh*. New York: Penguin Classics.
- APOLLONIUS OF RHODES, (trad. E. Rieu) (1971). *The voyage of Argo*. New York: Penguin Classics.
- BLADY, K. (2000). *The Jews of Habban South Yemen, Jewish communities in exotic places*. Northvale, NJ: Jason Aronson, Inc.
- CARROLL, S. (1988). Wrestling in ancient Nubia. *Journal of Sport History*, 15(2): 121-137.
- HOMER (trad. E. Rieu) (1950). *The Iliad*. New York: Penguin Classics.
- JOSEPHUS, F. (trad. G. Williamson) (1981). *The Jewish War*. New York: Penguin Classics.
- JOSEPHUS, F. (trad. W. Whiston) (2006). *Jewish antiquities*. Hertfordshire, England: Wordsworth Classics.
- KITTEL, R. (ed.), (1973). *Biblia Hebraica*, 16ª ed. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt.
- LAYTON, C. (1989). *Mysteries of the martial arts*. Hunstanton, Norfolk, England: Kime Publishing, pp. 13-58.
- MIDRASHIM (s.f.). Accesible en: <<http://www.sacred-texts.com/jud/hl/hl92.htm>>.
- NEW ENGLISH BIBLE (1972). Swindon, England: British and Foreign Bible Society.
- PLATO (trad. T. Saunders) (2004). *The Laws*. New York: Penguin Classics.
- POLIAKOFF, M. (1984). Jacob, Job and other wrestlers. *Journal of Sport History*, 11(2): 48-65.
- SEFER HAYASHAR (s.f.). Accesible en: <<http://www.sacred-texts.com/chr/apo/jasher/index.htm>>
- SHELOMO BAR-RON, M. (2008). *Abir and I*. Accesible en: <<http://www.torathmoshe.com/projects/help-restore-the-abir-warrior-arts-to-the-entire-jewish-nation>>.
- SVINTH, J. (2002). *Kronos: A chronological history of the martial arts and combative sports*. Accesible en: <<http://ejmas.com/kronos/>>

AGRADECIMIENTOS

Es correcto y apropiado reconocer la labor de mi profesor del *Nuevo Testamento Griego*, el Reverendo Dr. J. Yates, cuyos comentarios fueron ya señalados en la introducción, la semilla a partir de la cual germinó este artículo. Además, Peter Burt, mi primer maestro de kárate, me prestó amablemente su copia del libro ahora descatalogado del Dr. Clive Layton y me hizo llegar copias de las fotografías del friso que mostraba artes marciales (hebreas) en el templo mortuorio de Medinet Habu. Finalmente, es un placer agradecer a la señora J. Silomon el haber compartido debates tan provechosos, la localización de muchas referencias útiles sobre las artes marciales del Medio Oriente, y sus comentarios sobre los borradores previos de este artículo.